

Jóvenes adolescentes en situaciones de vulnerabilidad psicosocial: proyectos de vida y programas sociales.

Zaldúa, Graciela, Bottinelli, Marcela, Pawlowicz, María Pía, Nabergoi, Mariela, Lenta, María Malena, Sopransi, María Belén, Bavio, Belén, Moschella, Romina y Pequeño, David.

Cita:

Zaldúa, Graciela, Bottinelli, Marcela, Pawlowicz, María Pía, Nabergoi, Mariela, Lenta, María Malena, Sopransi, María Belén, Bavio, Belén, Moschella, Romina y Pequeño, David (Diciembre, 2009). *Jóvenes adolescentes en situaciones de vulnerabilidad psicosocial: proyectos de vida y programas sociales. IV CONGRESO MARPLATENSE DE PSICOLOGÍA “IDEALES SOCIALES, PSICOLOGIA Y COMUNIDAD”*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.malena.lenta/49>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pEgt/Oxp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IV Congreso Marplatense de Psicología
Mar del Plata 3, 4 y 5 de diciembre de 2009

ÁREA Psicología Social y Comunitaria

TÍTULO Jóvenes adolescentes en situaciones de vulnerabilidad psicosocial: proyectos de vida y programas sociales

AUTORES Graciela Zaldúa; Marcela Bottinelli; María Pía Pawlowicz; Mariela Nabergoi; Roxana Longo; María Malena Lenta; Belén Bavio; Romina Moschella; David Pequeño; María Belén Sopransi

INSTITUCIÓN Instituto de Investigaciones, Fac. de Psicología UBA. Proyecto UBACyT P020 (Directora: Graciela Zaldúa)

Introducción

Este trabajo forma parte del Proyecto de investigación UBACyT “Estudio de las políticas públicas preventivas y promocionales en situaciones de vulnerabilidad, desde la Psicología Social Comunitaria”. Exploramos posibilidades de proyectos de vida y procesos de subjetivación de jóvenes adolescentes en contextos de vulnerabilidad psicosocial, y políticas públicas dirigidas a esta población a través de los efectores locales de programas. El objetivo es transmitir resultados preliminares en dos poblaciones de CABA, la primera perteneciente a adolescentes de cuarto año de escuelas de la Zona de Acción Prioritaria y la segunda integrada por jóvenes de 12 a 17 años en situación de calle. Incluimos la mirada de los adultos vinculados con estas poblaciones a través de distintos programas. Mediante dispositivos grupales, entrevistas y observaciones participantes reconstruimos el contexto narrativo en que articulan concepciones de sí, de otros y proyecciones futuras. Instalamos interrogantes sobre la viabilidad de las políticas públicas y sociales, los entornos de sostén y cuidado, desde discursos y prácticas que resistan los modos desubjetivantes que favorecen la expulsión social.

Escenarios contrapuestos: la escuela y la calle

Los datos a nivel nacional muestran que los varones son más proclives (20% más que las mujeres) a abandonar el nivel medio de educación sin completarlo. No obstante, la probabilidad de abandono aumenta entre el primero y el segundo año de la escuela media, en el tercer año alcanza los niveles más altos, y luego disminuye. La deserción escolar de los jóvenes con frecuencia se vincula con la situación socioeconómica del hogar. Esto significa que la situación de privación económica, generalmente incide en la necesidad de que los jóvenes comiencen tempranamente a transitar por el mercado laboral. De esta manera, quienes viven en hogares con necesidades insatisfechas tienen una probabilidad de abandono escolar casi de un 70% superior que la de los jóvenes que

residen en hogares no pobres; y aquellos jóvenes que trabajaron durante algún año de cursada de la escuela media tienen tres veces más probabilidades de deserción que sus pares que nunca han participado en el mercado laboral (Binstock & Cerrutti, 2005). En la CABA, se calcula (Naddeo, 2007) para 2007 que había cuatro mil niños, niñas y adolescentes que habitaban transitoriamente o en forma plena las calles céntricas y los barrios más pobres. Según la Dirección de Políticas Públicas e Investigación del Gobierno de la CABA, en 2008 la mayor parte de los y las niños/as y jóvenes en situación de calle, se encontraban en las Comunas 1 (Retiro, San Telmo, Constitución, Montserrat), la 4 (Parque Patricios, Pompeya) y la 8 (Lugano, Riachuelo, Soldati). El 90% de ellos provenía del Conurbano Bonaerense (Naddeo, 2007; Informe DGNyA, 2008) y ya había tenido algún tipo de encuentro con programas de atención en calle e instituciones de alojamiento transitorio o encierro. Sin embargo, lejos de alcanzar una perspectiva de salida de la calle, en la mayoría de los casos, las historias refieren una tendencia hacia la cronificación y naturalización de la deprivación. Las actividades de subsistencia como el cartoneo, el mendigüe y el robo se combinan y orientan progresivamente hacia una lógica de consumo de sustancias psicoactivas –fundamentalmente tolueno, marihuana y pasta base de cocaína–.

Programas sociales para adolescentes

Las estrategias para frenar el desgranamiento escolar y la estigmatización fueron diversas y en este trabajo tomaremos una: el programa ZAP. Actualmente algunas escuelas de la CABA están enmarcadas dentro de los que se denomina (ZAP) Zonas de Acción Prioritaria. El Programa ZAPⁱ de la Secretaría de Educación surgió en 1996 con el objetivo de atender las consecuencias en el plano educativo de las desigualdades sociales, económicas y culturales que afectan a un amplio sector de la población de la Ciudad de Buenos Aires. Desde sus inicios, se propuso disminuir la problemática del fracaso escolar, considerando que no era sólo un problema exclusivo de la escuela, sino el síntoma de una dinámica social compleja en la que también intervienen la vida social y cultural, la salud, la participación ciudadana, el trabajo y la vivienda.

En la Ciudad de Buenos Aires existen programas dirigidos a abordar a la población de infancia en situación de vulnerabilidad, dependientes de la Dirección de Niñez y Adolescencia del Ministerio de Desarrollo Socialⁱⁱ. En los últimos años, a pesar de recoger la letra de la Ley 114ⁱⁱⁱ local y del Sistema de Protección Integral de la Infancia en el orden nacional, el desmantelamiento de dispositivos junto con la tendencia a la focalización de la población a la que se dirigen los programas así como su tercerización incluso en la contratación de los profesionales, configuran un escenario debilitado para las políticas de

protección de la infancia.

Resultados preliminares y discusión

El análisis de los grupos escolarizados de la ZAP muestran una mayor presencia femenina, la misma puede asociarse a un ingreso más temprano al mercado laboral o a otras estrategias de sobrevivencia que adoptan los varones o a la presencia de guarderías que facilitan el cuidado de los niños en el espacio escolar. En este sentido, se confirma el sesgo de género de la retención/ abandono escolar a nivel nacional. Por el contrario los grupos de chicos en situación de calle, que conviven en las ranchadas, están compuestos mayormente por varones. También es significativamente mayor en los varones el tiempo de permanencia en calle^{iv} (CDNNyA; 2006, DGNNyA, 2008). En esta población de chicos/as en situación de calle, la retención de las mujeres en el ámbito familiar, tiende a mostrarse también por el mayor nivel educativo alcanzado (mientras que entre los chicos de 12 a 15 años de edad el 68 % de los varones no alcanzó a terminar la educación básica, la cifra desciende al 58% en las mujeres (Pojomovsky, 2008) en estudio sobre la población concurrente al CAINA).

Las miradas sobre sí mismo y sobre ellas/ellos

Las miradas sobre sí, permiten indagar sobre los procesos de permanencia y cambio identificador y sobre las oportunidades que les ofrecen desde el medio como matrices culturales, de valores e ideales históricamente instituidos. Al proponer elaborar proyectos presentes y futuros, se posibilita reflexionar sobre el registro de la propia historia. El acceso simbólico al territorio del afuera requiere que lo extrafamiliar sea investido.

Nuestra interrogación sobre la mirada de sí y de los anclajes sociales nos encontró con ciertas estereotipias impuestas de los espacios familiar-social que muestran proyecciones de familia o dependiendo de ellos, como padre o madre real o imaginado, reflejando una temprana pérdida de ser hija/hijo.

“Con mi marido y mi hijo, aparte me gustaría conservar a mis amigas (...). A mi familia me gustaría cortar un pequeño cordón, que todavía no pude cortar” (Adolescente mujer – 19 años – Estudiante ZAP).

“Yo quisiera ser independiente, vivir solo o con alguien pero no alejarme de mi familia. Quisiera conseguir buenos amigos y ser muy sincero” (Adolescente varón - 20 años – Estudiante ZAP).

En los chicos en situación de calle la mirada sobre sí y el tiempo se vuelven por momentos: mortíferos. El vagar, como movimiento, se impone como forma de desalojar el pensamiento desiderativo. Los actos adictivos, los accidentes o las múltiples violencias son expresados como descarga o como forma de reencontrarse con el cuerpo y con sí mismo.

“Me gustaría estudiar, pero en la calle no se puede... es como que los días pasan, las horas pasan y no te das cuenta pero se pierde el tiempo sin hacer nada... Bah... joder, fumar base o jalar pero siempre es lo mismo... a mí me gustaría ir a la escuela pero no puedo en la calle”

(Adolescente varón en situación de calle, 17 años).

En las miradas de los trabajadores de los programas de educación y desarrollo social sobre los adolescentes, aparecen las narrativas que insisten en la necesidad de continuidad de las intervenciones y apoyo psicosocial para convertirse en un soporte libidinal compensatorio de las pérdidas y abandonos.

“Ellos piensan que están jugados, total los van a matar a la vuelta de la esquina, para qué preocuparse, para qué si total. Está actitud al principio, hasta que no hacen el enganche con la escuela permanece. Esta actitud se presenta muy claramente, una actitud de que no me importa nada, que todo me patina, hasta que se logran enganchar con la institución” (psicóloga - ZAP).

“Y bueno creo que la escuela los saca de la calle, los saca de las tentaciones, y estamos casi convencidos que realmente en una cadena de eslabones, de muchos sinsabores que tienen los chicos, el último lugar confiable es la escuela” (director de escuela media - ZAP).

“En general, creo que es una preocupación discursiva la de los chicos en calle. No molestan afuera de la villa. Están acá. Decimos que más allá de la entrevista, hay que seguir el proceso, hablamos... el hospital para que los atienda... cuando quieren salir de calle... cuando se da el quiebre” (operadora social - DGNyA).

Territorios de las violencias

La escuela como escenario situacional, aloja en su interior evidencias de una violencia instituyente de la sociabilidad. Su depreciación como institución referente y los conflictos para definir límites aparecen como problemas centrales para sus docentes.

“Les cuesta respetar las normas de la escuela, pero como adultos nos cuesta poner reglas. Nos cuesta pensar cómo se consensúan las reglas. (...) Cuando yo empecé a trabajar me llamó la atención esto, yo no podía entender que si los tratabas bien, ellos te trataban mal. Yo veía esta violencia hacia el adulto, me parecía que se daba porque si, verdeguear al adulto porque si” (psicóloga – ZAP).

“La familia dirigida hacia el alumno, violencia dentro de la escuela entre alumnos, entre varones y mujeres, mujeres y varones, mujeres y mujeres” (preceptora -ZAP).

Entretanto los chicos y chicas en situación de calle, llamado “fisuras”, ubican sus ranchadas justamente en la puerta de escuelas y centros de salud. La mirada indiferente de quienes ya no los alojan refuerza la ruptura.

“Es que hay un exposición y naturalización de las ranchadas, madres con bebés... el consumo a cualquier hora, al lado de la escuela. Consumo más allá de la pasta base”. (operadora social - DGNyA).

“Pibe chorro, fracaso escolar... el estigma aparece como una fuerza o fortaleza para los pibes que rompen con la familia y las instituciones del barrio”. (operador social - DGNyA).

Cuando resignificamos estas narrativas a la luz de las conceptualizaciones de violencia nos impone la posición de un tercero como semejante; sin embargo cuando no están dadas las condiciones de límite y posibilidad (como en los contextos de vulnerabilidad y expulsión social) dicho semejante no se configura como tal, con lo cual “si la ley no opera como principio de interpelación, tampoco opera la percepción de su transgresión” (Duschatzky y Corea, *op. cit.*:25). Desde esta perspectiva, la violencia no es percibida como tal, en tanto no hay registro de un límite violado. Se trata, en cambio, de una búsqueda brutal y desorientada del otro en condiciones en que el otro no es percibido como un límite. La palabra no sirve como mediador, sino que es sustituida por la violencia

materializada en los propios cuerpos y en cuatro formas que forman parte de las condiciones bajo las cuales se han subjetivado los jóvenes: como *estallido* (en la escuela), como *forma instituida* (en los ritos), como *componente de acontecimiento* (en las fiestas) o como *matriz cotidiana* (en la calle). De estas formas, la que para efectos de este estudio nos parece más relevante es la última, esa que se forja en el día a día. En este sentido estamos hablando de violencia como una relación, como algo que subyace, en palabras de las autoras *violencia como sustrato*, diferenciándose de la violencia como accidente o excepcionalidad. La violencia no sería considerada tampoco un estado, sino una forma de socialidad, de relacionarse con otros.

Paternidad y maternidad en las adolescencias

La significación de la paternidad y la maternidad en la adolescencia no es unívoca entre los adolescentes participantes. Desde la perspectiva de las adolescentes escolarizadas, la posibilidad de proyectar un camino diverso a la maternidad se visibiliza en relación a la proyección de sus deseos en algunos relatos:

“No tener más hijos con el que tengo ya me alcanza. Estar linda y no tener enfermedades” (mujer, 19 años).

“...no me imagino embarazada pero si viene el bebé antes bienvenido sea” (mujer, 16 años).

“... me imagino sola, viviendo sola y sin hijos” (mujer, 17 años).

“... me imagino más grande. En la facultad quizás con un trabajo, con una pareja pero no casada con hijos” (mujer, 16 años).

Cuando se indaga la causa percibida de la deserción escolar adolescente, la maternidad/paternidad adolescente es percibida como obstáculo presente:

“Muchos compañeros dejan los estudios porque tienen hijos y otros porque no les gusta venir” (mujer, 15 años).

“Ya no vienen porque no tienen tiempo, algunas tienen hijos, algunas tienen sus problemas y hay otras que les aburre y no se dan cuenta de que les sirve mucho” (mujer, 15 años).

Desde la perspectiva de los docentes, directivos y educadores entrevistados aparecen señalamientos en los discursos que condicen con la necesidad de repensar prácticas y representaciones respecto a los roles de géneros asignados.

“Los chicos suelen tener muchas tareas, sobre todo las chicas, las mujeres. La cuestión de género, está en toda la sociedad, pero acá aparece más cristalizada. Están a cargo de los hermanos más chiquitos más todas las tareas que tienen” (psicóloga- ZAP).

“Yo pienso que esta todo relacionado dentro de las posibilidades de sus proyectos de vida. Entonces lo socioeconómico determina a un grupo. (...) Trabajamos el tema de retención con las mamás, y por otro lado hacíamos talleres porque queríamos saber cuáles eran sus proyectos. (...) Y el proyecto lo principal era formar una familia y tener un hijo. Entonces por ahí algunos planteaban esto y... ¿Qué pasa si queda embarazada tu novia?. Esta situación para muy chicos era una dificultad. En general te decían: ‘No...bueno se sigue adelante’” (preceptora –ZAP).

Entre las respuestas político-institucionales, el programa ZAP se propone que las alumnas madres y embarazadas no abandonen sus estudios, con énfasis en la eliminación de formas de discriminación y exclusión por la historia que tiene el tratamiento social del embarazo precoz.

Desde la perspectiva de los adolescentes en situación de calle, la llegada de un hijo, tanto para las mujeres como para los varones, opera como una la posibilidad de pensar en un proyecto propio ubicando al bebé como un *bien* en el plano reparatorio afectivo, también asociado a la supervivencia material. No sólo por el mayor acceso a la caridad, sino también por la posibilidad de alcanzar más fácilmente el ingreso a instituciones de salud, servicio social u hogares que pueden abrir el camino para el paulatino alejamiento de la calle. Para muchos chicos y chicas, la llegada de un niño los anima a intentar “rescatarse”:

"Mi deseo en cinco años es tener un hijo. Me quiero rescatar. Lo quiero llevar a pasear. Lo cuidaría mucho" (adolescente varón en situación de calle – 14 años).

Cabe señalar que no hay políticas en salud sexual y reproductiva dirigidas

específicamente a las y los chicos en situación de calle. El énfasis en el presente o las situaciones de explotación sexual, tanto de varones como de mujeres jóvenes, derivan en la falta de protección contra el VIH/SIDA y otras ITS y la no planificación de los embarazos.

A modo de conclusiones preliminares

El objetivo de esta presentación es el de transmitir, a través de las narrativas de los protagonistas de dos programas de las áreas de educación y desarrollo social, los efectos de subjetivación y posibilidad de exigibilidad de derechos. Por un lado, estas narrativas nos advierten sobre sus límites, impases, fragmentación. Pero por otro, indican el compromiso y la responsabilidad ética política de muchos de los docentes y operadores, que no con poca frecuencia son el sostén de aquellos jóvenes olvidados y silenciados por nuestra sociedad. Develar y examinar la presencia de las problemáticas presentes en los jóvenes en situación de vulnerabilidad, implica también visualizar y analizar los programas sociales vigentes destinados a dicha población. Es necesario considerar sus impactos, su continuidad y los monitoreos realizados por parte de la gestión responsable. En este sentido, entendemos a los procesos de evaluación participativa como una actividad programada de reflexión sobre la acción, basada en procedimientos sistemáticos de recolección, análisis e interpretación de información, con la finalidad de emitir juicios fundamentados y comunicables sobre las actividades, resultados e impacto de los proyectos.

El proceso de estudio de las políticas públicas de prevención y promoción en situaciones de vulnerabilidad continúa con relevamientos que permitan seguir profundizando en el conocimiento de estas problemáticas desde discursos y prácticas que resistan los modos desubjetivantes que desestabilizan la organización psíquica y favorecen la expulsión social.

Bibliografía

- Adaszko, A. & Kornblit, A. L. (2008). "Clima social escolar y violencia entre alumnos". En Míguez, D. (comp.). *Violencias y conflictos en las escuelas*. Buenos Aires: Paidós.
- Aulagnier, P. (1981). *Los destinos del placer*. Buenos Aires: Ed. Argot.
- Binstock, G. & Cerrutti, M. (2005). *El abandono escolar en el nivel medio en la Argentina*. Buenos Aires: UNICEF.
- Bleichmar, S. (1999). "Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo", en Revista Ateneo Psicoanalítico Subjetividad y propuestas identificatorias, Nº 2, Buenos Aires.
- Bleichmar, S (2005): *La subjetividad en riesgo*. Topia Editorial. Buenos Aires.
- Butler, J (2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires. Editorial Paidós
- Butler, J (2006): *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Castoriadis, C. (1998). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CDNNyA (2006): "Informe Anual", Consejo de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (CDNNyA). Buenos Aires, Argentina.
- CTA (2008) "Geografía de la Infantilización de la Pobreza". Informe del Instituto de Estudios y Formación de la CTA. Buenos Aires, Argentina.
- DGNNyA (2008) "Censo. Situación de niños, niñas y adolescentes en las calles de la Ciudad de Buenos Aires", Informe Dirección General de Niños, Niñas y Adolescentes (DGNNyA), GCBA.
- Duschatzky, S. & Corea, C. (2002). *Chicos en Banda*, Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Fainsod, P. (2006). *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media*. Buenos Aires: Miño y Dávila SRL.
- Jodelet, D. (1993): *Las representaciones sociales: fenómenos, concepto y teoría*. En Moscovici S, "Psicología Social II Pensamiento y vida social". Buenos Aires, Paidós.
- Kessler, G. (1996), "Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión". En Konterllnik, I. & Jacinto, C. (comps.). *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Buenos Aires: LOSADA.
- Le Blanc, G. (2007): *Vidas ordinarias Vidas Precarias. Sobre la exclusión social*. Buenos Aires, Nueva Visión
- Lewkowicz, I. & Corea, C. (2004). *Pedagogía del Aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*, Buenos Aires: Ed Paidós.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Marková, I. (1996). "En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales". En: Páez, Darío y Amalio Blanco (editores). *La teoría sociocultural y la Psicología Social actual*. Madrid: Editorial Aprendizaje.
- Moscovici, S. (1984): "El fenómeno de las representaciones sociales", en Farr, R. y Moscovici, S. (comps.) *Representaciones Sociales*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Naddeo, M. E. (2007). "Situación de los derechos de niños, niñas y adolescentes." Consejo de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (CDNNyA). Buenos Aires, Argentina.
- OREALC/UNESCO (2007) "Contribución preparada a solicitud de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe" Documento II Reunión Intergubernamental del Proyecto Regional de Educación

para América Latina y el Caribe (EPT/PRELAC); 29 y 30 de marzo de 2007; Buenos Aires, Argentina.

- Pojomosvky, J. (2008). *Cruzar la calle*, Tomo II. "Tendencias Sociales y Educativas en América Latina". Publicación anual proyecto SITEAL, IIPE-UNESCO, OEA. Buenos Aires: Ed. Espacio. [on line]. Disponible en: <http://www.siteal.iipe-oei.org/informetendencias/informetendencias2008.asp>
- Tubert, S. (s/fecha). "Masculino/ Femenino; Maternidad/ Paternidad". Seminario Cátedra UNESCO MujerCyT- FLACSO.
- UNICEF (2003): "*Informe anual de actividad*". Disponible en [http://www.unicef.org/argentina/spanish/informe_de_actividades_2003\(2\).pdf](http://www.unicef.org/argentina/spanish/informe_de_actividades_2003(2).pdf).
- Zaldúa, G., Sopransi, M. B. y Longo, R. (2006). Vulnerabilidad, género y prácticas de autonomía en organizaciones de trabajadores desocupados. Anuario de Investigaciones. Volumen XIV Tomo 1, Facultad de Psicología UBA.
- ZAP. Zona de Atención Prioritaria. [on line]. Disponible en: <http://www.buenosaires.gov.ar/>

ⁱ En el año 2000, participaron del Programa ZAP cinco distritos escolares: los números 4°, 5°, 19°, 20° y 21° (La Boca, Barracas, Pompeya, Villa Soldati, Villa Lugano y Mataderos), dos regiones de Educación Media, 174 instituciones educativas, 936 supervisores, directores y docentes y 47 mil seiscientos setenta y dos alumnos. En el año 2001, se incorporaron otros ámbitos que comparten las mismas necesidades: Retiro, Villa 31, Barrio Rivadavia 1 y 2, Barrio Mitre, Abasto y Once, entre otros.

ⁱⁱ En lo que respecta a la atención directa a la población de chicos en situación de calle en la zona céntrica de la Ciudad, se cuentan al CAINA –centro de día–, al Equipo Móvil –equipo de operadores de calle– y el sector ONGs que se ocupa del control de hogares de tránsito y paradores conveniados. A nivel territorial, en los barrios de la zona sur de la Ciudad funciona el área de Fortalecimiento de vínculos familiares-territoriales e institucionales-familiares-territoriales, tendientes a promover la desinstitucionalización de niños, niñas y adolescentes y a fomentar la protección integral de los derechos.

ⁱⁱⁱ Ley 114 de Protección Integral de los Derechos de los niños, niñas y adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires, sancionada el 03/12/1998.

^{iv} Cerca del 70% de los jóvenes que habitaban en la calle era varones de entre 13 y 17 años. Mientras que ellos salían del hogar entre los 10 y los 12 años (32.5%), las mujeres comenzaban a hacer entre los 13 y los 15 años (37.5%) (CDNNyA; 2006, DGNNyA, 2008).